

POEMARIO



La soledad *y yo*



Reflexiones poéticas



Gina Briceño



LIBRUM
EDITORIAL

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN EDITORIAL



Poemario

La soledad y yo

Reflexiones poéticas

Gina Briceño

— LIBRUM —
EDITORIAL
EDICIÓN Y PUBLICACIÓN EDITORIAL



V861.44

B75po Briceño, Gina, 1955-

Poemario : La soledad y yo : reflexiones poéticas [recurso electrónico] / Gina

Briceño. - - Maracaibo Edo. Zulia, Venezuela: LIBRUM Editorial mayo 2026

1 recurso en línea (25 páginas)

“Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso”.

1.Poemas



Créditos:

Editor: Rolando Mendoza B.
wilmerm@gmail.com

Diseño y maquetación: Ninoska E. Camacho B.
ninoskaespecial@gmail.com

Soporte técnico: Henry Gavidia
henrygavidia@gmail.com

Catalogación especializada: Marlene Sosa de Vera
gsosadevera@gmail.com

ISBN: En proceso

Montado electrónicamente: 1 de mayo de 2026. Maracaibo - Venezuela.

Autora: Gina Briceño © abril 2026



DEDICATORIA



A la soledad, que me ha enseñado a ver sus lados opuestos: uno, el que al llegar te hace más consciente de lo que realmente es la existencia; y el otro, sobre el infinito Amor propio que debemos tenernos a nosotros mismos para soportarla mientras sigamos aquí.

Gina Briceño



PRESENTACIÓN

Hablar de este poemario es, para mí, hablar de vida, de raíces y de amor.

Es hablar de una mujer que no solo escribe poesía, sino que la habita, la respira y la transforma en un puente hacia lo más profundo del alma.

Mi madre es una poeta en toda la extensión de la palabra. Desde que tengo memoria, sus manos han tejido versos con la misma ternura con la que ha guiado mi vida. En sus letras encontré refugio, enseñanza y sensibilidad. Fue ella quien me enseñó que escribir no es solo juntar palabras, sino sentirlas, vivirlas y permitir que hablen por nosotros cuando el corazón no encuentra otra forma de expresarse.

Su poesía nace desde un lugar genuino: el amor, la introspección y la experiencia. Cada verso suyo está cargado de verdad, de una delicadeza que conmueve y de una profundidad que invita a detenerse y escuchar el propio interior.

“La soledad y yo” es más que un conjunto de poemas; es un viaje emocional. En sus páginas, la soledad deja de ser únicamente ausencia para convertirse en maestra, en espejo y en compañía silenciosa. A través de sus palabras, se revela como un espacio de encuentro con uno mismo, donde habitan tanto la melancolía como la paz, el dolor como la comprensión.

Este poemario nos invita a reconciliarnos con nuestros silencios, a mirar hacia adentro sin miedo y a descubrir que, incluso en los momentos más solitarios, existe una voz interna que nos sostiene.

La autora nos comparte su historia, sus reflexiones y su sentir más íntimo, recordándonos que la soledad, aunque a veces duela, también puede ser un camino hacia el autoconocimiento, la aceptación y el amor propio.

Leer este libro es acompañarla en su travesía...y, al mismo tiempo, encontrarnos en la nuestra.

Ninoska Camacho

INTRODUCCIÓN

La soledad, en cualquier momento y sin previo aviso, se hace sentir en cada uno de nosotros. Es una compañera que, muy en silencio, entra a nuestra vida y se queda sin siquiera haberla invitado.

Impenetrable, incomprensible, indescifrable y hasta insondable. En ocasiones nos sorprende de diferentes maneras, pues es inherente a la naturaleza humana y, cuando aparece, nos deja hasta sin palabras para definirla.

La soledad es el eco de nuestra propia voz, es la oportunidad de escucharnos sin distracciones; es la presencia de una misma, donde se nos revelan las respuestas que el mundo oculta, donde el ruido cesa y la reflexión nace.

Como todas las cosas, también tiene su lado oscuro. Si no sabemos manejarla, se puede convertir en un arma de doble filo, ya que suele ser dolorosa, aleccionadora y, a veces, hasta destructiva.

De todas las soledades, la existencial es la más profunda, pues es una experiencia emocional que describe el vacío, la nada.

Muy posiblemente, el poeta o la poetisa puedan expresar su esencia profunda al experimentar sus enseñanzas, ya que es una gran maestra que nos insta a escribir nuestra propia historia. He aquí la mía.


Gina Briceño.



...es preciso atravesar la soledad y la aspereza,
la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico
en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía;
más en esa danza o en esa canción están consumados
los más antiguos ritos de la conciencia:
de la conciencia de ser hombres y de creer en un destino común.

Pablo Neruda







En mi está todo y nada, a la vez,
lejos y cerca me rebusco, en un eterno conocerme y desconocerme.

Vago con mis heridas y sin ellas cual maleta pesada,
y vuelo cual alondra sin sentido,
experimentando cómo sus alas se baten, van y vienen,
así, como mis pensamientos vuelan y se detienen.
La soledad me toma de la mano y me suelta hacia el abismo
donde se conoce a sí misma sola, en el mundo de los solos.

He visto las hojas otoñales —mustias, ya marchitas—
rodar con el vaivén del viento;
así como fluctúan mis años de mujer en el correr del tiempo.
Un tiempo que me habla de que ya no hay prisa, de que nada apremia.
De que, en el silencio de esta soledad,
solo me queda la sonrisa para sonreírme de mí misma.






Me conozco, me conozco bien.
Muchas veces vi hundir mis manos en el agua serena,
para soltar el dolor y para borrar las penas.
Sí, me conozco: unas veces alegre y clara, sintiendo tu compañía;
otras, triste y pesarosa en una soledad espantosa.
El viento me ha traído tu nombre esta mañana;
la risa de tu voz se siente muy lejana.
Si te vieran mis ojos, se alegraría el cielo y cesaría por siempre este desvelo.
¡Qué cosas!... La imaginación me hace sentirme acompañada.




Cuando nos damos cuenta de que realmente estamos solos,
es cuando necesitamos más a otros.

Ramtha





Recuerdo aquel atardecer:
los arboles coronaban las colinas,
nubes grisáceas en el cielo,
y altas encinas asomaban sus formas blanquecinas.
Yo caminaba agobiada con mi soledad triste y pesarosa,
pero... ¿en qué pensaba en realidad?
¡Aaaah, ya sé!...
En mi cansada edad.
De pronto, el Dios Solar me obsequió una rosa.



La soledad matiza mis pelos canosos,
matiza los rincones con tu ausencia
que invaden mis espacios de melancolía.

Pero, ¿cómo poder parar el tiempo?

¿Cómo detener esta soledad?

¿Cómo volver a disfrutar de nuestra felicidad?

Ahora, en soledad, me cubriré de la lluvia bajo el árbol del olvido.

Sola... con el cielo abierto,
cubierto de estrellas,
entre nubes de algodón que ignoran mi existencia.
Con ganas de volverte a ver,
aquí me quedo y me voy,
sabiendo que ahora el camino es sola en las soledades del amor.




Para que pueda ver que moras en mí,
apareces, soledad, y me instas a observar mi interior.

Sola con mis pensamientos,
mitigo el dolor que me acompaña.

¿Sabes? Tan solo quiero meditar y observar los claros, la aurora.

Así, lo que tenía se ha ido, el Sol dorado se lo llevó... Qué bien.





Soledad, eres el cielo que eleva mi espíritu,
eres la tierra fértil que me invita a amar,
a amarme a mí misma para despertar.



Eres un pedazo de roca celestial,
dulce morada de paz nacarada,
estación bendita e invernal.





La soledad es y siempre ha sido la experiencia
central e inevitable de todo humano.

Eugene O'Neill

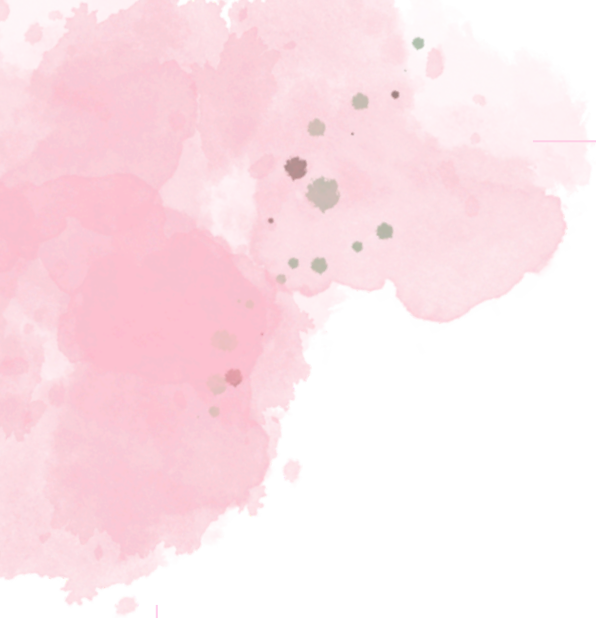




Soledad, ven, acompáñame,
caminemos juntas por la naturaleza,
observemos el resplandor del sol,
admiremos toda esta belleza que nos llena de paz interior.
Ven, soledad, sigue siendo mi guía y mi compañía...



Ser y no ser, ¡qué disyuntiva!
Ser un cuerpo humano y ser alma infinita;
dormir y despertar,
pararse o continuar...
vivir o morir.
¿Cuál es la verdad?
Dos ramificaciones de la soledad.



En el desván, la poesía aparece alucinante con temas de amor,
de soledades y de alma errante.

La soledad impregna las líneas de un poema,
escritas en papel blanco con plumilla;
llegará a un alma que las lea,
sentada bajo un árbol en una silla...

El poema tocará la soledad del corazón.

La edad del Sol ha llegado,
luz cósmica de existencias;
ha llegado de repente,
instalándose en mi hogar,
en mi mente y en mi altar.
Con penas, tristezas y alegrías,
me acercó a la realidad,
dejando al Sol en profunda soledad.







La soledad es la presencia de uno mismo

Cecile De France





Enseñanzas que he tenido en soledad:


En soledad, me he visto obligada a escuchar mi conciencia.

En soledad, no se puede fingir, porque uno mismo es su propio testigo.

En soledad, no se puede depender de nadie.

En la soledad se deja de mendigar compañía y, también,

en soledad se descubre lo esencial del Ser.



La cara positiva de la soledad:

Hoy reconozco que en soledad me he conocido a mí misma,

que he aprendido a ser suficiente,


que me he valorado cada día más,

que me he demostrado ser independiente.

Que muchas veces la soledad me ha hecho más fuerte

y me ha impulsado a encontrar la paz interior...

que la soledad es mi mejor aliada.



SOBRE LA AUTORA

El arte y la palabra convergen armónicamente en la obra de Gina Briceño, escritora y artista plástica venezolana. Su principal motor creativo es el Amor — el valor universal que lo impregna todo—, a través del cual explora su profundo trabajo espiritual y su conexión sagrada con la naturaleza.

Sus libros no solo se leen, sino que se contemplan. El arte pictórico de Gina es una pieza fundamental en sus publicaciones; sus colores y formas brotan directamente de su mundo interno para enriquecer cada texto.

Esta vibrante expresión visual la ha llevado a realizar múltiples exposiciones a nivel nacional en Venezuela, expandiendo su arte sin fronteras a través de muestras permanentes en la web y sus redes sociales.

Con una pluma que despertó formalmente en 1995, su legado literario se ha ido tejiendo a lo largo de los años con las siguientes obras:

Camino a Puttparthi (1995) | Susurros de dos almas | La palabra inefable | Musas divinas en Puttparthi | Reminiscencias | Entre azules y verdes nacarados | Entre grutas solariegas | Bodhisattva | Fragmentos poéticos de luz | Los arreboles del Sol | El alma, un misterio | Tus manos | Yo Soy Agni, hija del Sol | Memorias de Agni en un tiempo de luz | Hilvanando almas | Tus manos 2.



—LIBRUM—
EDITORIAL
EDICIÓN Y PUBLICACIÓN EDITORIAL
2026